

LA IGLESIA

DE

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

DE

CÁCERES

2
Caja 39

Descripción Histórico-Artística

POR EL

Dr. Antonio C. Floriano

DEPENDA AL NUNCIO DE SU
SANTIDAD EN ESPAÑA MON-
SEÑOR RAGONESSI COMO
RECUERDO DE SU ESTANCIA
: : : EN CÁCERES : : :

2/22574

~~S.I.~~
~~11599~~



13038

2/22574

LA IGLESIA

DE

1711508

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

DE

CÁCERES

Descripción Histórico-Artística

POR EL

Dr. Antonio C. Floriano

OFRENDA AL NUNCIO DE SU
SANTIDAD EN ESPAÑA MON-
SEÑOR RAGONESSI COMO
RECUERDO DE SU ESTANCIA
: : : EN CÁCERES : : :



*Al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico
en España.*

MONSEÑOR:

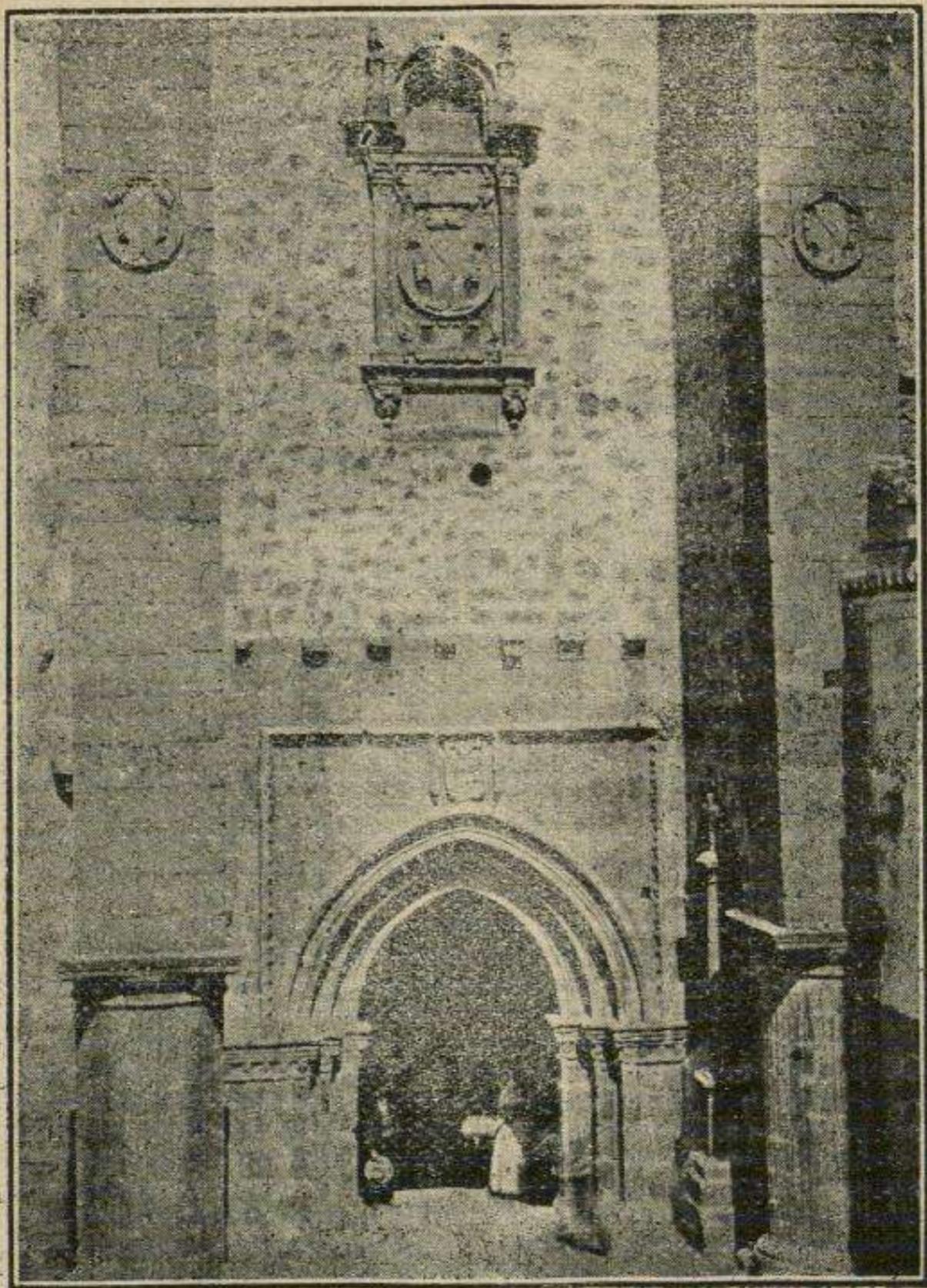
Este humilde amante del Arte y devoto de las glorias de su patria, por creer que el amor á la Belleza es amor á Dios que es la Sublime Belleza, y la devoción á la tierra es devoción al Señor que la ha creado, amparado por la égida protectora del digno y virtuoso Párroco de Santiago D. Feliciano Rocha Pizarro, llega hasta vos, como feligrès de la misma, para ofreceros este modesto recuerdo de su amada Parroquia.

Acogedlo, Excmo. Señor, con benevolencia y con el testimonio de respeto de vuestro siervo en el Señor,

Antonio C. Floriano.

La iglesia de Santiago, viejo solar de glorias carcerenses, es una de las cuatro parroquiales que en esta histórica Ciudad existen. Amplia y luminosa ofrece á la contemplación del que en ella penetra una impresión gratísima y al par que nos trae el recuerdo de la piedad y el amor divinos que supieron elevarla, nos dá un ejemplo digno de ser imitado. Sus arcos, levemente apuntados, señalan al cielo; los complicados dibujos, que en la bóveda de su abside, forman las nervaduras de la crucería, en la parte más visible y más sagrada del templo, parecen aconsejar paciencia y perseverancia, como caminos para conseguir el goce de la suprema belleza que en Dios reside.

No es este bello templo el primero que, en Cáceres, existió dedicado al Apostol Santiago. Hubo con anterioridad otro, que no sería menos bello, pero sí más humilde. El actual elévase sobre aquél y aún quedan en la fábrica de éste, restos del antiguo, que no son tantos como suponen algunos, ni tan pocos que no permitan formar una idea de cómo fué. Desde luego era de estilo Románico, lo atestiguan un resto de pilar de planta cruciforme con columnas adosadas, hoy cortado, que se en-



cuentra á mano derecha conforme se sale de la Capilla de las Animas y lo corroboran la serie de canecillos que corren á lo largo de la fachada oriental así como también el escudo, gracioso en su ingenuidad primitiva, que representando á Santiago peregrino, se encuentra sobre la clave del arco de entrada, en el mismo lienzo de pared.

Hase dado á este antiguo templo, fecha del siglo XII (?). Trabajos de investigación que sobre el particular se están llevando á cabo en la actualidad, nos vedan adelantar más ideas y solo diremos, que marcas de cantería que en él se descubren, análogas á las de Ávila, Salamanca y Plasencia, (y aun de otros edificios del mismo Cáceres) nos traen á la antigua iglesia de Santiago, á fecha más cercana: cuando el románico y el gótico conviven ya.

No sabemos si estaba arruinado este viejo templo, cuando en 1554 (fecha memorable en la Historia del Arte para la ciudad de Cáceres) el Arce-diano de Plasencia, D. Francisco de Carbajal, dispuso la construcción en la forma en que hoy se halla; las investigaciones actuales, parecen negar esta ruina; pues en los documentos se estipula solamente *elevar la capilla mayor*. Y no eran los patronos de la obra gentes que se conformaran con medianías, pues pusieron al frente de ella, á uno de los maestros de mayor renombre en aquéllos tiempos: á Rodrigo Gil de Hontañón, célebre por todas sus obras y muy especialmente por las de Salamanca. En obras ya de segunda mano, copeeraron con

él en la construcción de este templo, Pedro Marquina, Juan de Mena y probablemente todos los canteros de la torre de Santa María que se finalizó en 1556.

Y hora es ya de comenzar la descripción del templo: Es de una sola y amplia nave con capillas laterales que mide 54'31 metro desde cabecera á pies; 9'40 de anchura en su parte más estrecha, que es la del presbiterio, 22'40 desde las dos capillas del crucero y 17'60 m. hacia los pies. El fondo del abside lo ocupa el Altar Mayor dedicado á Santiago, al que se asciende por una escalinata. Abajo de ésta y al lado del Evangelio, hállase el altar de la Purísima Concepción y frente por frente la entrada á la Sacristía. Todo lo enumerado: Altar Mayor, el de la Purísima y Sacristía, están separados del resto del templo, por una verja y á unos 9 metros de ésta, á derecha é izquierda, ábrense dos capillas: las de las Animas y la de Nuestra Señora del Amor Hermoso. Por fuera de éstas y mirando á los pies de la iglesia se encuentran los altares de San José y la Virgen del Carmen. Por último en el lado de la Epístola, está la Capilla del Nazareno y frente la del Cristo de las Indulgencias.

¿Qué encuentran el arqueólogo y el artista, digno de especial mención, en todo lo enumerado?

Primero y principalmente, no sólo en Santiago, sino en todo Cáceres, el retablo de la Capilla Mayor, obra del águila de la escultura española Alonso González Berruguete.



Tiene tres cuerpos y tres calles. En el medio de la calle central por cima del Sagrario ó Custodia (que la que hoy existe no es labrada por Berruguette) destácase de bulto entero la imágen de Santiago, á caballo peleando, con moros á sus pies, figura enérgica, movida y valiente, que atrae las miradas hacia sí, por su actitud decisiva y arrogante. En la misma calle y por cima de la historia de Santiago, hállase la imagen de la Reina de los Cielos, rodeada de Angeles y rematando este cuerpo y á manera de coronación, un crucifijo digno de su autor, á cuyos lados se encuentran las imágenes de San Juan y la Virgen, no tan dignas de Berruguete como el Crucifijo.

En el basamento y al lado de la Epístola se ve echada la imagen de San Mateo, y por cima la historia de la impresión de las llagas de San Francisco, el más hermoso relieve del retablo, que en opinión del notable crítico de Arte D. Ricardo de Orueta, es una de las creaciones más poéticas y geniales de Berruguete. Sobre esta historia se representa el momento de la Ascensión y remata este lado una estatua de San Pablo.

Al lado opuesto y en la misma disposición que el San Mateo del lado de la Epístola, está San Juan y más arriba la Adoración de los Reyes, sobre la que se encuentra la entrada de Jesús en Jerusalén, con la efigie de San Pedro por remate.

Limitan lateralmente al retablo, dos columnas estriadas, altas y coronadas por un capitel corintio,

que sostienen el arquitrabe, friso y cornisa superiores, sobre las cuales van angelitos sosteniendo el escudo de los Carvajales: banda negra en campo de oro. Las calles están separadas entre sí, por columnas abalaustradas y cariatides y en la cornisa inferior á los pies de Santiago y de bulto entero van echadas las imágenes de San Lucas y San Marcos.

Un pleito habido entre el escultor y los patronos de la obra, fué sin duda la causa de que esta obra, en técnica, sea muy desdichada. Las prisas de los patronos por ver colocado el retablo, contribuyeron no poco á esta desgracia, pues hicieron salir el retablo de Valladolid, donde se labró, en 1563 (ya no vivía Berruguete) con notoria imprudencia, no sin la protesta de los hijos del escultor, que no querían que se malograra la última obra de su padre, *por ser el tiempo lluvioso é de muchas aguas.*

Como dijimos, en la misma nave central y verja adentro, está el retablo de la Purísima Concepción. Es barroco, bastante estimable y la imagen en él venerada es una efigie del siglo XVIII, bellísima y muy bien modelada, que llama la atención por su bello colorido y la expresión de dulzura de su rostro.

Esta Capilla encierra bajo su solería la cripta destinada á enterramiento de la familia del Arcediano fundador, que son los Duques de Abrantes, Marqueses de Valdefuentes y Condes de la Enjarada.





Describiendo rápidamente la planta de la iglesia citamos en primer lugar y después de la Capilla Mayor, las dos capillas laterales tituladas de la Virgen del Amor Hermoso y de las Animas. La primera, que perteneció á los Osunas y después á los Romero Mocotela, estuvo primeramente dedicada á San Juan Bautista y hoy en un altar moderno, sin importancia artística, se venera la imágen de Nuestra Señora del Amor Hermoso. La segunda ó sea la de las Animas perteneció á los Guzmanes que la fundaron con el título de Nuestra Señora de la Esclarecida, cuya efigie preciosísima estatuita del siglo XV está en la parte superior del retablo sobre una munséla y teniendo á sus lados las efigies de Santo Vito y San Benito, de las cuales la primera es interesantísima.

Poco de notable en el sentido artístico tienen los altares de Nuestra Señora del Carmen y de San José notándose solo en la parte superior de aquél un Crucifijo obra del XVII, lo bastante expresivo para conmover las almas devotas, que le denominan *El Cristo de los Milagros*. Más importante es el Crucifijo que dentro de una hornacina decorada con atributos de la Pasión, venérase en la parte opuesta del templo en un altar, al cuál Su Santidad el Papa Gregorio XIII, concedió *Indulgencia Perpétua* cuya bula apergaminada y con armoniosos primores caligráficos guárdase en el Archivo de la Parroquia. Es una imagen de principios del XV rígida huesuda de hierática verticalidad y

trágica expresión de dolor en su rostro demacrado y anguloso.

Frente á la Capilla donde se venera este Santo Cristo, está la de Jesús Nazareno, que antes fué—al decir de nuestro ilustre erudito D. Publio Hurtado—de Nuestra Señora de la Misericordia y que perteneció á los Condes de Cabezalbos.

Nada de particular muestra esta Capilla ni su camarín ni antecamarín—obras modernas—pero la veneranda Imagen del Paciente Hijo de Dios, merece por sí sola la visita á la iglesia. Según el citado D. Publio Hurtado, fué labrada esta imágen en Sevilla, en 1779, por un tal Pedro Barres. Alto y encorbado por el peso de la Cruz, camina el Hijo de Dios. Su rostro expresa una estilización del dolor, un dolor superlativo. Pedro Barres en medio de defectos de técnica notables á primera vista, ha logrado el triunfo mayor que puede lograr un artista: ha impresionado al pueb'o, ha llegado al alma de las multitudes, que no saben de exquisiteces, pero en las que el sentimiento, se manifiesta bruscamente y por una percepción de algo superimpresionante. El Nazareno de Pedro Barres, acaso no sea del gusto de los críticos que aspiran á la belleza serena; pero al pueblo le conmoverá siempre, porque es la expresión de un dolor que es su dolor y se conduce con él. El materialismo de su expresión que es un supernaturalismo, es el dolor que piensa el pueblo que sufrió el Hijo de Dios, su Padre, en el Camino del Calvario. De aquí el éxito del Naza-

reno de Santiago, cuya Capilla, ha venido á ser uno de los sitios más amados de la piedad cacerense.

Varias veces, en el transcurso de este modesto trabajo, hemos citado una verja que divide en dos la nave central, separando la Capilla Mayor, del resto del templo. Labrada en Peñaranda por el artista Francisco Núñez, se colocó en el lugar que hoy se encuentra, en la segunda mitad del siglo XVI; sus medallones en relieve, sus aéreas proporciones y líneas armoniosas, hacen que se admire esta obra única en su género en nuestra Ciudad. Siempre tuvimos predilección por estos artistas del hierro y hemos admirado al tenebrario de Sevilla y á la verja de la Capilla de los Reyes de Granada, con una deleitación, que si no es comparable, en calidad, con la emoción estética que produce un retablo de Berruguete ó un lienzo de Velázquez, en intensidad y admiración á los artífices que tales obras produjeron, casi la supera. Andino y Francés en nuestro sentir, contribuyeron tanto como Berruguete, Juni, Loni y Bautista Vázquez, en la hermosura de los templos españoles. La Verja de Francisco Núñez, velando la visión del retablo de Berruguete, en sus partes más bellas, hace que entremos despacio en su contemplación, saboreando lo visible con la esperanzas de nuevas emociones estéticas en lo que la verja no nos permite ver.

Lástima grande es, que los bienes muebles de la iglesia de Santiago no vayan paralelamente con la

suntuosidad del inmueble. Nada se conserva de lo que existió en la antigua iglesia Románica, si no es un cáliz de plata con decoración en hojas de cardo atributos de la Pasión, veneras y bordones que es probablemente del siglo XV.

Del XVI acaso sea la Custodia, de plata nada notable y un Cáliz y Copón de plata dorada, objetos los tres de estilo Renacimiento y que parecen de la misma mano.

Del XVII, consérvase una urna ó sagrario con incrustaciones de porcelana, pinturas con trages de la época y representaciones bíblicas, Todo lo demás entre esta fecha y nuestros días: copones, cálices, cetros, cruces procesionales etc. Notables sí y dignos de ser conservados, no merecen lugar en los limitados horizontes de este trabajo

Con esto termina nuestra labor.

En cierta ocasión nos invitaba nuestro bondadoso párroco, D. Feliciano Rocha, por el cual todos los feligreses tenemos un sentimiento mezcla de admiración, de cariño y de respeto, á realizar un estudio sobre el cariño que los antiguos tenían á su parroquia; pensamos que el mejor testimonio de haber estudiado la cuestión, era demostrar nuestro cariño á la de Santiago de Cáceres y así lo hemos hecho, con las escasas fuerzas de que disponemos. El día en que, con la ayuda de Dios y siguiendo los consejos é inspiraciones de nuestros sabios maestros, llegamos á realizar una obra, apenas concebida en el presente, cual es la del estudio histórico ar-

tístico de todas las iglesias de nuestra provincia creemos haber hecho algo definitivo en ese sentido y provechoso para nuestra ciencia y madre, la historia, que no es sino la narración del cumplimiento de la voluntad de Dios, en la marcha de la Humanidad. Por ahora nos sentimos muy honrados con comenzar por nuestra parroquia, ante el son de cuyas campanas nacimos, en la que recibimos el agua bautismal reclinados en los bordes de su pila románica, la que hoy recibe las confidencias de nuestras almas para elevarlas á Dios y la que el día en que partamos á mejor vida, avisará á nuestros paisanos que murió un feligrés, humilde, es verdad, pero amante de su Parroquia y de este viejo solar medioeval cacerense, testigo de las glorias de nuestros abuelos, que como un dedo índice, rígido, parece indicarnos los caminos que debemos seguir: amor á la fé amor á la patria y amor á la raza que todo amor como estos amores, es amor á Dios.

Todo ésto nos honra; pero para cerrar los honores con broche de oro, más que nada nos alegra el tener ocasión de ofrecer á un Príncipe de la Iglesia el humilde fruto de nuestro trabajo.

IMPRIMIÓSE ESTE LIBRO EN LA M. N. E M. L. CIVDAD
DE CÁCERES. OFICINA TIPOGRÁFICA DE SANTOS
FLORIANO. LUIS PARRA, TOMÁS ANTEQVERA, GAR-
CÍA FLORIANO E FRANCISCO GALÁN COMPVSIE-
RON LOS MOLDES. MAESE IOACHÍM PEÑA FÍ-
ÇOLO EN LA PRENSA E FUÉ ENQVADER-
NADA POR MAESE FIDEL XIMENEZ=ERA
DEL NASCIMIENTO DE NRO. SEÑOR E
SALVADOR IHS. XPO. M.CM.XV.
LAVS DEO.



